

Monografía de la Parroquia
 de San José de Minas, escrita
 por el Presbítero D. D. José M.^a Coba
 Robalino, Cura Parroco de San José
 de Minas. Año ~~1928~~

Banco Central
 ARCHIVO HISTÓRICO
 4-1-2
 A. D. Q.

Monografía de la Parroquia de San José de Minas

*Escrita por el Presbítero Dr. Dn. José Ma Coba Robalino,
Cura párroco de San José de Minas. Año 1923*

Archivo Histórico Ministerio de Cultura, Quito. Manuscrito, ADQ, 4.1.2, 56 fls.

NOTA INTRODUCTORIA

ESTA “MONOGRAFÍA” SOBRE LA REGIÓN DE SAN JOSÉ DE MINAS O LA REGIÓN PERUCHANA, COMO LA LLAMÓ EL AUTOR EN 1923, ES EL RESULTADO DE UN INTERESANTE Y MINUCIOSO TRABAJO ETNOGRÁFICO Y DE INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL REALIZADO POR JOSÉ MARÍA COBA ROBALINO MIENTRAS CUMPLÍA SU FUNCIÓN DE PÁRROCO. COBA ROBALINO FUE UN INTERESADO EN LA HISTORIA ECUATORIANA, PROBABLEMENTE AUTODIDACTA, CONOCEDOR DE LA PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA ECUATORIANA DE LA ÉPOCA. DURANTE SU ESTADÍA EN LA REGIÓN DE PERUCHO, COMBINÓ SU ACCIÓN RELIGIOSA CON LA INVESTIGACIÓN.

DURANTE SU VIDA RELIGIOSA SE DESEMPEÑÓ COMO PÁRROCO EN VARIOS LUGARES, EN PÍLLARO, DE DONDE FUE NATIVO, EN LA PARROQUIA DE SAN SEBASTIÁN DE QUITO, (1908), EN NONO (1917), EN LA PARROQUIA DE CHIMBACALLE DE QUITO, EN 1917 Y EN SAN JOSÉ DE MINAS DESDE 1921 HASTA 1924, Y PARA 1929 YA CONSTA COMO MIEMBRO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA.

ESCRIBIÓ VARIOS TEXTOS SOBRE LA HISTORIA TEMPRANA DEL ECUADOR SIGUIENDO LA LÍNEA Y LAS INTERPRETACIONES DE LA OBRA DE JUAN DE VELASCO, QUE PARA LOS INICIOS DEL SIGLO XX ERA LA DOMINANTE. EN ESTA LÍNEA HAY VARIOS TRABAJOS COMO EL ORIGEN DE LOS CARAS, LA CAÍDA DE LOS SHIRIS, PRISIÓN Y MUERTE DE ATAHUALPA, Y SU TRABAJO SOBRE RUMIÑAUI.

EN ESTE NÚMERO SE PUBLICA LA PRIMERA PARTE DE LA MONOGRAFÍA (CAPÍTULO ÚNICO Y ÉPOCA I). QUE ES UNA DESCRIPCIÓN FÍSICA Y UN INVENTARIO DE LA FLORA Y FAUNA DE LA REGIÓN. EN LA ÉPOCA I, QUE ES LA PARTE MÁS RICA EN INFORMACIÓN, ES UNA DESCRIPCIÓN DE LO QUE EL AUTOR LLAMA LOS “PRIMEROS POBLADORES” A TRAVÉS DE LOS VESTIGIOS DE LA CULTURA MATERIAL Y ARQUITECTÓNICA QUE ENCONTRÓ EN LA REGIÓN Y QUE LA COMPLEMENTA CON UNA RECOLECCIÓN DE LAS PRÁCTICAS AGRÍCOLAS Y TRADICIONES CULTURALES DE LOS HABITANTES DE ESA ÉPOCA, ES DECIR LAS DOS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX.

UNO DE LOS ELEMENTOS RELEVANTES DE ESTE TRABAJO, QUE ES POCO FRECUENTE ENTRE LOS AUTORES DE LA ÉPOCA, ES LA REFERENCIA A LAS FUENTES DE INFORMACIÓN. COMO EN SU MAYOR PARTE SON FUENTES ORALES Y ETNOGRAFÍAS ADJUNTA LA LISTA DE LOS INFORMANTES CON SU DESCRIPCIÓN BÁSICA, NOMBRE, EDAD, Y OCUPACIÓN; Y CUANDO SON FUENTES ESCRITAS CITA LOS ESTUDIOS O LAS FUENTES DOCUMENTALES. ESTA ARTICULACIÓN DE FUENTES ORALES Y ESCRITAS LE PERMITE HACER UNA PEQUEÑA ETNOGRAFÍA DE LO QUE LLAMÓ LA REGIÓN PERUCHANA.

Prólogo

Entusiastas compatriotas, que, en estos últimos tiempos, habéis honrado á nuestra Patria, con vuestros interesantes estudios históricos, os saludo y ruego que, como aficionado a ellos, me recibáis en vuestro patriótico gremio. Escribo la Monografía de San José de Minas con la santa intención de contribuir con esto óbolo, al gran movimiento actual científico sobre estudios históricos, fundado y sabiamente dirigido en el Ecuador tanto por el santo y sabio Arzobispo de Quito Ilmo. y Amo Sr. Dr. Dn. Federico Gonzales Suarez, como por la sabia, noble y activa juventud de la Academia Nacional de Historia.

En esta Monografía, sencillo fruto de mi afán por descubrir algo de lo pasado de esta hermosa Región Peruchana presento, sin pretensiones de decir las últimas palabras, varias narraciones verdaderamente históricas, algunas opiniones y, deducciones, y varias tradiciones y leyendas.

En medio de mis agitadas actividades de Párroco, he tomado, como lícita y provechosa distracción, el escribir esta Monografía. He oído, tomando inmediatos apuntes, las relaciones de ancianos sinceros y fidedignos, he consultado y comparado algunos documentos escritos que pueden verse tanto en la Biblioteca Nacional como en la municipal de Quito y en los Archivos de Perucho, San José de Minas y Quisaya y me he afanado en aprovecharme de las Estudios históricos y lingüísticos publicados en el Boletín de la Academia Nacional de Historia y en otras obras que tratan de asuntos históricos. Los ancianos, algunos de centenaria edad me han referido tradiciones históricas ya como actores, ya como testigos presenciales ó como conductores de relaciones oídas no solamente a sus padres sino á sus abuelos y bisabuelos: lo bueno y honroso lo referían con la sonrisa en los labios; los malos acontecimientos contaban con tristeza ú horror.

Las Historias, Monografías y otros estudios históricos de los Maestros en esta materia, me han servido de decisiva guía. Agradezco, muy cordialmente a todas las personas que me han dado voces de aliento, y que me han ilustrado con sus observaciones y consejos.

Me permito insinuar á mis inteligentes, virtuosos y siempre activos compañeros en el Ministerio Parroquial que, también, como favor solaz, favorezcan a este movimiento científico sobre estudios históricos. El arreglo y conservación de los archivos, la recopilación ordenada de documentos antiguos y modernos y de tradiciones y leyendas, y una seria e imparcial relación crónica de lo más importante que sucede en un pueblo y región, pueden servir de mucho auxilio para la Historia General y, en veces, para abrir nuevos horizontes a otras ciencias. Indudablemente, cada parroquia, por pequeña que sea, tiene su Historia y Geografía particulares; en muchos pueblos han sucedido acontecimientos dignos de ser referidos en la Historia General y, por falta de pacientes y activos investigadores, han sido precipitados en la confusión de la leyenda ó en pleno olvido.

Este trabajo, de sencilla distracción mía, lo pongo bajo el dictamen y la protección de la Autoridad Eclesiástica, a quien, como sacerdote católico, amo, venero, y obedezco.

San José de Minas, Agosto 20 de 1.923.

Aprobaciones

“Gobierno Eclesiástico de la Arquidiócesis”

Quito, Agosto 21 de 1923

Puede imprimirse

Tomás Vergara, Párroco General

(Rubrica)

Hacienda “Los Chillos”, agosto 21 de 1923.

Sr. Dr. Dn. José María Coba Robalino.

Quito.

Muy distinguido amigo:

En vista de su carta del 20, debo manifestarle a usted que en mi opinión su Monografía de San José de Minas, es un trabajo histórico muy apreciable, y un magnífico ejemplo dado por usted a los párrocos, de lo mucho que ellos podrían hacer, para el adelanto de la ciencia, en bien de la Patria y por honra del sacerdocio. Por todos estos conceptos, he deseado publique la Academia Nacional de Historia su valioso estudio.

Puede hacer de esta carta el uso que considere conveniente.

De usted afectísimo amigo y seguir servidor.

Jacinto Jijón y Caamaño.

(Rubrica).

Obras, relaciones de persona, archivos y documentos consultados para esta monografía

1. Historia General del Ecuador por el Ilmo. Sr. Arzobispo Gonzáles Suarez.
2. Notas Arqueológicas del mismo Ilmo. Arzobispo.
3. Historia del Ecuador por el Sr. D. Pedro Fermín Cevallos.
4. Historia del Ecuador por el R. P. Le Gouir S. J.
5. Historia del Reino de Quito, por el R. P. Juan de Velasco S. J.
6. Historia de la Revolución del 9 de Octubre, en Guayaquil en 1820, por el Sr. Camilo Destruge (Damecourt)
7. Álbum Biográfico, por el Sr. Camilo Destruge
8. Geografía del Ecuador por Teodoro Wolf.
9. Varones Ilustres por el R. P. Francisco Compte, 2da edición.
10. Boletín de la Academia Nacional de Historia (varios números)
11. Archivos: de la Municipalidad de Quito, y de las parroquias de Perucho, Puéllaro, San José de Minas y Quisaya Alto.
12. Apuntes inéditos de Don Antonio Flores, uno de los principales fundadores de San José de Minas. 13 Crónicas de San José de Minas, inédita
13. Relaciones, recogidas y apuntadas por mí, de los siguientes ancianos que fueron testigos oculares unos, actores otros, y que oyeron tradiciones de la boca de sus abuelos, bisabuelos etc.
 - a) Mercedes Ruiz, que murió en 1921 de 113 años de edad, en Pataquí.
 - b) Nicolás Ruiz, sobrino de la anterior, tiene más de 98 años de edad, vive todavía robusto en Pataquí.
 - c) Nicanor Gerónimo Erazo, de 99 años de edad, vive en Atahualapa.

- d) José Pichamba, Cacique Mayoral del departamento (Kala-Jatun pamba) en la hacienda Anagumba; murió de 110 años de edad, en 1921.
- e) Tomas Suarez, Cacique Mayoral de la hacienda “La Costa”, murió en 1922 de más de 100 años de edad.
- f) Rosa Cajamarca, de 95 años de edad, vive todavía.
- g) Vidal Herrera, de 95 años de edad, murió en Atahualpa en 1922
- h) Ramona Manosalva, de 96 años de edad, vive todavía.
- i) José Antonio Manosalva, hermano de la anterior, de 86 años de edad, vive todavía.
- j) Ángel Morales, de 90 años de edad, vive todavía.
- l) María Alvarez, de 82 años de edad, vive todavía.
- m) Marina Flores, hija de Don Antonio Flores, que fue fundador de San José de Minas, de 80 años de edad vive todavía.
- n) Carmen Espinosa, de 98 años de edad, murió en 1923.
- ñ) Angel Valle, de 80 años de edad, Manuel Mora de 85, viven todavía.
Mercedes Rodriguez, de 96 años, murió en 1923.
- o) El Pbro. Dr. D. José Manuel Rodríguez, Cura propio de Puéllaro, murió en 1916, de 90 años de edad.
- p) Los ancianos Manuel Masquera, Lino Ayala, Rafael Cifuentes, Zoila Duprat, Joaquín Herrera, etc. de Perucho y Atahualpa.

San José de Minas, enero de 1924.

Capítulo Unico. Datos Geográficos. Sumario. Límites. Extensión y División. Montes. Ríos. Minas. Población. Industrias.

- I. Límites.- El pueblo de San José de Minas, sentado en la falda oriental del cerro “Anamburo” y en la parte occidental de la cuenca hallada entre los montes de Mojanda y la intercordillera de Irubí, tiene por límites: al norte, el Cantón Otavalo de la Provincia de Imbabura; al oeste, la region de Intag, del Cantón Cotacachi, también de Imbabura; al este, los pueblos de Atahualpa y Percuho, y al sur, lo teritorios de Huatos, Nebli, Los Reales y Rosaspamba, separados por el rio Guailabamba, pertenecientes a San Antonio de Pichincha y Calacalí.
- II. Extensión territorial.- Aproximadamente se puede calcular que, desde el Nudo de la Escalera, situado al norte, en el límite de las Provincias de Imbabura y Pichincha, situado entre los cerros “Tsuntsurumi” y “Csantsagarán” hasta el rio Guailabamba, al sur, hay quince kilometros; y desde el rio Cariyacu al este hasta la cordillera de Cambugan y Quisaya doce kilómetros; y desde el rio Cubí al este hasta el rio Llurimaguas, al oeste. en Intag, unos 80 kilómetros aunque no en línea recta, por lo muy quebradizo del terreno.
- III. División territorial.- El territorio que ocupa actualmente la jurisdicción de San José de Minas está dividido en dos porciones: 1ª la porción libre que contendrá más o menos cinco kilómetros cuadros. En esta posición están situados: el centro de la población con sus barrios de San Francisco al norte y Morascocha al sur y los anejos de Ascilla al nor este y Alance al sur oeste
2ª La porción no libre, es decir, las haciendas que son: 1ª Irubí, propiedad extensa, hermosa y muy productiva, de la honorable familia Ribadeneira Salazar; tiene los siguientes departamentos: Las montañas de Matachi, La Calera y la Merced al norte; La Playa y Chanlag pogyo al este; Paltauco y Hacienda Vieja al sur este y Míndo-Nuevo o Hacienda nueva en el centro de toda la hacienda. 2ª Pirca actualmente propiedad del Colegio Nacional Mejía, es tambien extensa, muy productiva y tiene los siguientes departamentos;

Pirca al Este, Archibuela al sur este; El Inga al Ssur oeste, El Chilcay al oeste y Alance en el centro de la hacienda.

3ª Anagumba, propiedad de la señorita. Clotilde Ponce. Está de lado occidental de la población partida por los ríos Kala y Cachiyacu. Tiene los departamentos Chirisacha ó Ascilla Grande al norte; Anagumba al centro Jatumpamba, Kala y Chalfandro más al sur del río Kala.

4ª Quitsaya.- Esta hacienda antiguamente era la más extensa de esta región. Actualmente está dividida en varios fundos: 1º La Costa, propiedad de la señorita Otilia Reichert; produce la más almibarada caña de azúcar de esta región. 2º Ilí y Quisaya Alto, de los herederos del Sr. Dr. D. Rafaél Ruales. En Ilí hay excelentes huertas de chirimoyas, naranjas, limas, limones, pepinos y café; 3º Chespi propiedad del Sr. Francisco Herrera; 4º Quisaya Bajo del Sr. Angel Ma. Beltrán; 5º Los “Entables” de Quitsaya Bajo de más de sesenta pequeños propietarios; 6º Los Entables de La Palma, también de muchos pequeños propietarios y 7º San José de Vargas que ocupa toda la montaña hasta lindar en Cambugán al este y con la “Palma Real” y “Tollo Intag”, al oeste. propiedad de D. Mariano Vargas.

- IV. Montes.- Rodean a San José de Minas: por el E. la cordillera de Mojanda con sus cerros Fuya-fuya y Congalal y la intercordillera de Aloguincho, en que está el cerro Machay; por el norte la cordillera de La Escalera 3.726 metros de altura en que están los cerros Csantsagasán 4.000 m, Csuntsurumi 3.600, Pirujo 3.400 y Matachi 3.700; por el oeste el cerro Ninamburo 3.200. En la cordillera de Quistsaya hay varios picachos, sin nombre conocido. Todos los cerros citados, exepcto el Machay, Matachi y Ninamburo, se cubren de nieve de vez en cuando.

- V. Ríos.- Al norte: de las vertientes Csintorumi ó Encantado y del Matachi se forman los arroyos Cumalfei y el Taurichupa o Pataquí, unidos los dos forman el rio Cariyacu que, en su tránsito para unirse con el Curubí recibe al rio Chachimbiru y al arroyo Ambubiru; al S.E. corre el rio Cubí formado de los ríos Curubí y Cariyacu. El Cubí desemboca en el Guaillabamba. Al Oeste: de los ríos Kala, Cachiyacu y zaacha se forma el Perlabí que tambien desemboca en el Guaillabamba más o menos a cien metros de distancia de la desembocadura del Cubí.

En el camino de ir a Quitsaya Alto se encuentran, los arroyos de la Nariguera y San Javier y el rio Jordanga formado de cinco arroyuelos. Entre llos Entables de la Palma y Vargas, corren los ríos Carabí y Cabugan, unidos desenbocan en el Guaillabamba.

De las antiguas lagunas Cochapamba, La Cocha, Cocha seca, Chaulagpogyo, Auca-Corral, y Iambiro, no existen sino los sitios, pues de casi todas se derrumbaron los bordes en el terremoto de 1868, las de Cochapamba y Cocha-seca fueron disecadas adrede, para facilitar la agricultura.

- VI. Minas.- Actualmente no se sabe en esta región la existencia de ninguna mina de importancia. En la Calera de Irubí y en Ilí hay minas de sal en explotación. En las rocas de Ilí y Quitsaya se encuentra aglomeraciones de pizarra, caolín, cuarzo, feldespato, sílice y arcillas de varios colores. Hay una mina inexplorada de azufre, cobre y plomo, al [...] de La Escalera; y cerca de la desembocadura del Perlabí hay una escondida mina de sal que la explotaban los antiguos indios. En el rio Kala hay una mina perdida de plata en un terremoto, era explotada para el Municipio de Otavalo por orden del Libertador Bolívar en 1825. Otras minas de oro y plata hay en el arroyo Curiyacu, en Rosas-pamba o al sur oeste de San. José de Minas. Kala en cayapa-colorado significa plata. Curiyacu, en quichua significa= agua de oro. Antes del terremoto de 1868, unos negros lavaban oro, en bateas en el arroyo Ambubiru, al sur este. del actual pueblo¹. En un rio Cachiyacu hay una mina de hierro, se nota por el mucho ocre.

1 El nombre de San José de Minas viene del nombre del fundo o hacienda Minas en que se fundó probablemente a la hacienda llamaron minas los primeros propietarios a causa de los lavados de oro que hubo en las cabeceras del arroyo Ambubiru.

VII. Población.- Según el Censo verificado el 2 de Abril de 1922, la población de San José de Minas, con sus Anejos y Haciendas avanza a más de 5,000 habitantes, casi todos blancos pues los de raza indígena no legarán a 600. Hay más de 100 sordomudos, 83 tartamudos, 63 sordos, 21 idiotas, 7 paralíticos, 11 mancos y 9 cojos; también hay cerca de 200 tontos, pero que trabajan como peones.

San José de Minas, hubiera tenido a lo menos diez mil habitantes, a no haber mediado las siguientes fatales causas: 1ª la densa y constante emigración de familias mineñas a Intag, más o menos desde 1.890, de tal manera que la mayor parte de los pobladores de Apuela, El Calvario, (Plaza Gutiérrez) y San Isidro (Peñaherrera) son mineños ó hijos de los emigrados de San José de Minas. ¿Por qué emigraron? Por la imperiosa necesidad natural de buscar en dónde mejor se puede adquirir lo necesario para la subsistencia personal y de la familia. Esas familias, en general, habían gozado de comodidades y de alguna libertad, en los caseríos de La Calera y Cochapamba de Irubí en Alance de Pirca; hubo dolorosas circunstancias que obligaron a los moradores a buscar sitios cómodos para habitaciones y sembríos libres lejos del pueblo natal, quedando de hecho suprimidos los tres mentados Caseríos. Además, en saliendo las gentes del servicio de las haciendas y no poseyendo terrenos propios no tenían en donde vivir, ni en donde conservar los animales domésticos. Es una verdadera rémora para el progreso material de una población el verse, como ahorcado, por la demasiada cercanía de las haciendas. En muchas secciones del Ecuador la propiedad rural está mal repartida. Como sacerdote católico y como sincero patriota respeto y defiendo el sagrado derecho de propiedad, aborrezco y combato, cuanto puedo, al socialismo anarquista y trabajo porque la caridad y la justicia cristianas imperen en todas las clases sociales; pero precisamente, una de las maneras de combatir con eficacia el socialismo, es hacer de cada padre de familia, y, aún de cada poblador, dueño de un regular lote de terreno. ¿No sería obra de gran patriotismo y de verdadera y eficaz democracia, el mejoramiento práctico del llamado “pueblo soberano” por medio de una lícita y ordenada repartición de terrenos? ¡Qué gloria y que profunda gratitud rodearía, de parte de la mayoría de ciudadanos y pueblos de nuestra República, al sesudo Congreso que legislara y al enérgico, activo y prudente ejecutivo que cumpliera la ley de que no existan haciendas que estrangulen a las poblaciones, y que la hacienda más cercana debiera comenzar, a lo más, cinco kilómetros de la población central! Gobiernos, Municipios, Empresas de Beneficencia, pensad en este problema.

2ª causa de la emigración.- Los reclutamientos forzosos militares que, hasta fines del siglo XIX, tantos males é intranquilidades causaban, sobre todo, a los habitantes de las poblaciones rurales. En las lejanas montañas los habitantes viven inmunes de las fiebres políticas.

3ª causa.- La malévola acción de los tinterillos. ¡Solo Dios que, a la vez que es misericordiosísimo es también sumamente justiciero, es el único que ya en esta vida misma, pero especialmente en la eternidad, castiga a esa maldita casta de tinterillos o leguleyos que, de todas maneras, son los que realmente sangran al pobre pueblo trabajador, al huérfano, y a la viuda, y, aún al mismo propietario poderoso. Son los que despechan a las pacíficas gentes de trabajo, después de haberlas despojado de los pequeños haberes en demanda, pleitos documentos, pagarés y aún escrituras falsificadas; ellos son los apoderados de profesión, los promotores de lidias entre convecinos, los jureros de oficio o favorecedores de esos juraderos falsos; para tener veasión de demandas y pleitos, muchas veces promueven ¡hasta festejos religiosos y cívicos! ¡Qué activos sostenedores son del alcoholismo y de la injusticia!

Religión.- Todos los pobladores de San José de Minas son católicos; los minenses saben respetarse y hacerse respetar contra los que, con el pretexto de propaganda protestante o de otras erróneas ideas, pretenden, de vez en cuando, perturbar el orden y tranquilidad

públicos. Hay un buen templo con majestuosa fachada y tiene todo lo necesario para el culto sagrado. La nueva casa parroquial, cuando esté concluida, promete ser un pequeño palacio.

Para el bien espiritual, moral y material gobierna a San José de Minas un Párroco.

Cultura.- La cultura general en San José de Minas en lo religioso, cívico y social, es todavía deficiente, sin embargo hay algunas familias de adelantadas maneras de urbanidad.

Para la cultura religiosa el Cura-Párroco tiene organizada la práctica del culto sagrado y la catequización de más de quinientos niños y niñas de toda condición social.

Para la cultura cívica hay una escuela media Central de niños con su Director y tres Profesores Auxiliares, una Escuela India Central de niñas, con una Directora y dos Profesoras Auxiliares; una escuela mixta en Chespi y otra mixta particular en La Palma, dos Escuelas Elementales en el Anejo de Ascilla, y dos Escuelas Elementales en el Anejo de Alance y para la cultura social hay un Centro Católico de Obreros, el subcomité de La Cruz Roja, un Club Deportivo de instrucción y recreo para la juventud y una regular banda de músicos.

VIII. Temperatura y producciones. - La temperatura de la región de San José de Minas, es subtropical y varía, aproximadamente, sus grados en la forma siguiente:

Población Central a 2.440 metros sobre el mar, a 18° ct. de calor ordinario

Nudo de la Escalera, 3.146 metros sobre el mar, 10° c. de calor ordinario

La Calera a 2386 metros sobre el nivel del mar, a 17°. c. de calor

Hacienda Nueva 1900 " " " " " " " " 19 1/2° "

" vieja 1780 " " " " " " " " 19° "

" Pirca 1700 " " " " " " " " 20° "

Chalfandro

Kala } 1800 " " " " " " " " 18° "

La Costa } " " " " " " " " " " "

Huertas de Ilí } 1500 " " " " " " " " 21° "

Quisaya } 1000 " " " " " " " " 24° "

Chespí } 800 " " " " " " " " 25° "

La Palma } 1200 " " " " " " " " 22° "

Vargas } " " " " " " " " " " "

2. El clima es templado pero húmedo. La neblina que baja de los montes y la evaporación que sube de la tierra son tan densas que infectan la atmósfera y causan daños al cerebro, a la vista y a la garganta de las gentes. El reumatismo y el paludismo, en sus variadas formas son en esta región males endémicos.

3. El terreno de toda esta región es fértil, todavía abunda el humus vegetal de los antiguos bosques.

En los terrenos de clima frío se produce higo, cebada, papas, habas, ocas, quinua, mellocos, etc. de excelente calidad.

En los lugares de clima templado se da el maíz, cebada, papas de inferior calidad; yuca, zanahoria, camotes excelentes. También buen café y la caña de azúcar. Variadas frutas, como la manzana y el durazno, la pera y el ciruelo, la naranja, la lima, el capulí, el pepino, la chirimoya ofrece al hombre con qué alternar los gustos del paladar.

En las regiones más calientes los frutos ya indicados son mejores por su sabor, lozanía y grosura, encontrándose, entre las frutas las piñas, anonas, caimitos, nísperos, toronjas, sidras, guabas, guayabos, aguacates, granadillas, papayas, naranjillas, etc. etc. Entre las calabazas útiles abundan zambos, sandía, zapallos, jugos, melones, mate, pilche etc.

Los plátanos seda, limeño, maqueño, orito, guineo, dominico, guaytarilla, rosado, rosa-verde, harilbo y mata serrano. El café de Quisaya y Chespi es aromático, sabroso y buscado en el comercio.

4. En otros tiempos en Puéllaro y Quisaya Alto se cultivó y cosechó buen algodón, la uva y la seda.

5. Fauna.- La fauna de esta región es abundante. Tanto en las alturas como en los bajos crecen y se engordan el ganado vacuno, caballar, mular, ovejuno y porcino así como los animales y aves domésticos como los perros, gatos, cuyes y conejos; gallinas, pavos y patos. Entre los animales monteses de clima frío hay osos, tigres, leopardos, zorros, raposas y gran variedad de aves e insectos. Varios insectos son venenosos. En los lugares de clima caliente hay también, de vez en cuando tigres, osos, leopardos, zoches o venadillos, cabras, conejos, guatusas, suyagos, zachaallcus, guandas, zainos, puerco espín, cushumbí, monos, armadillos, erizos, ardillas, chucuris, varias clases de culebra boba. En los sitios ardientes se encuentran víboras como la equis, coral, enruncha, yacupala, zampiña, perseguidas ya por las culebras bobas, como la sobrecama, y por un gran gavilán que se mantiene tragándose víboras. En los sitios pantanosos, además de los zancudos, arenilla y otros insectos que, con sus picaduras, producen sarnas y otras molestias en la piel y en la sangre, se encuentran escorpiones, alacranes, lagartijas, ceintopiés, arañas ponzoñosas, catzos, etc.etc. En algunos puntos, a orillas del Guaillabamba, hay también un mosquito cuya picadura produce somnolencia. En todos los climas abundan los piojos, ladillas, pulgas, garrapatas, ratones etc.

En las partes subtropicales, además de las pavas, torcazas, tórtolas, perdices, cuervos, guarros, gavilanes, buitres, cuscungos o lechuzas, curiangues, culligus, huiragchuros etc. que, de vez en cuando, bajan de las alturas, hay aves como el loro, el predicador, carpintero, hachero, Dios te dé, inviérnero, venadero, culebrero, el mara, gallo de la peña y otros pájaros sin nombre conocido.

6. Flora.- En todos los puntos de esta región crecen todas las flores con la fragancia y lozanía que en los jardines bien cultivados: desde la clásica magnolia hasta la humilde violeta. En los bosques hay más de veintidós clases de orquídeas, conocidas con el nombre de maigua; otras como azucenas y la llamada “espíritu” campanulada. ¡Cómo encantan esas variadas enredaderas matizadas de bellísimas flores!

En los bosques que rodean a San José de Minas hay árboles que dan excelente madera como el tsitsín u olivo, roble, coca, tarqui, matachi, guachi, cedro blanco, rosado y rojo; nogal blanco, rosado y rojo; motilón blanco y rojo; arrayán, tocte, yumbo, aguacate, aguacatillo, pilche, cedrillo, quillu, quijuar, colca, aliso blanco y rosado, eucaliptus, capulí, candelillo, naranjo, jalumán, tupial, guayacán, tacuri, putsí, guabo, túrag, higuierón, molle, guarango, campeche, cascarilla, logoma, cerote, palo amarillo, moral, matapalo, incienso, palo santo, pinllu o lechero, helecho macho y hembra, cayuelo, tsintsu, ceibo, balsa, cauchug, pomarosa, rayo, porotón etc. También hay guaduas, cañabrava, chonta, palmas de otras clases, zuros, carrizos, maguez, cabuya mejicana y cabuya blanca. Entre los arbustos hay muchos sin nombre conocido y algunos con nombre como el puín, la Easha o espino, el cancha-pichu, cuñilulún, añil, jujún, choagaló, cujacu etc. Entre las plantas útiles y medicinales existen: 1º las que sirven para la alimentación del hombre: col, coliflor, culantro, ají, paico, cebolla, nabo, esparrago, lechuga, alcachofa, tomates, fresas etc. y 2º las que sirven para los animales: alfalfa, grama, gramolote, trébol, pasto azul, bolsena, rábano, lengua de vaca, pacta, cuchiyuyu etc. Además: el toronjil, manzanilla, hierba-luisa o limoncillo, hierba buena, hierba mora, menta, cedrón; azafrán, ambu, anguyuyu, ayaguachi, alhucena, ajenjo, ají, ataco o zangorachi, alverjilla, apio, ashcu-micuna, adormidera blanca y roja, anís, allpachichera, achupalla, arrayán, achicoria, amapola, atsera, atuesara, altamisa o marco; berros, verbena, borraja,

botoncillo, barbasco; cashacerrajo, clavel, cascarilla, cajacu, chamico, cuchipapa, cuyul, cuñililúa, cashamarucha, calahuala, cuchumalva, cacho taruga, cuichanchulli, canatillo o caballo-chupa, canchalagua, culantrillo del pozo, cebadilla; chulco, chichabo, chilca, chilchil, cholán, chuquiragua, chocho, duraznillo, digital, eneldo, escorzonera, escobilla, guagtsarapa, geranios, granadillas, guaco; higos, higuera, hortiga, hortiguilla, escancel, malva, malva-olorosa, izo, linaza, llantén, mastuerzo, milán, muelán, mosquera; ñachay, ñami, moras, mortijos, mashua, lechuguilla, nogal, rejuela, orégano, poma, puntalanza, paico, perejil, pactar, pacunga, patacón-yuyu, pepinillo; tsimbalo, rosas, rábano, retama, ruda; sapán, taraxaco, tipo, trinitario, hilo, tamarindo, tomate, taxo, tsetsera, tamachi, tagaló, pichi-pán, deledal, barbacha, bleo, huicundo, sauce, sauco, salvaje; zagalita, zunjo, zábila, zarza, zágalo, zanahoria, zarroquigua, etc. etc.

Entre los arbustos y plantas venenosos los más notables son en los lugares calientes: el aluvilla o caracha= arbusto semejante al cedrillo pero con flor azuleja parecida a la berbena: exhala un ácido o gaz imperceptible que envenena el ambiente que le rodea. La persona que es tocada por la madera, hojas o el humo o al menos pasa por la sombra de este arbusto, queda cubierta de zarna con desesperantes comezones. A algunas gentes, de preferencia ataca esta zarna al rostro y al cuello o a las partes genitales; parece que a los anémicos y tísicos no les afecta. Los mismo médicos de las ciudades todavía no creen en la existencia de este arbusto tan perjudicial en los valles subtropicales y tropicales, si quieren convencerse vengán, vean, y hagan estudios prudentes.

El guántug (datura-arborea) es un arbusto poderoso, de flor colgante campanulada, amarilla o roja, de olor repugnante; sus pepas grandes, son poderoso narcótico; comidas por los adultos débiles o por lo niños, producen la muerte o el cretinismo. Menores daños causa el floripondio. Es muy conveniente la extirpación de estos y otros arbustos dañinos.

El chamico (datura tática), común en los climas templados; usado en comidas o bebidas produce la muerte o la demencia.

El locotucuna planta y fruta semejantes al mortijo; de sabor agradable: aunque se lo como en pequeña cantidad, produce demencia. Se lo encuentra en los climas fríos.

El shanshi, planta de frondoso ramaje, de clima frío; da racimos de una fruta menuda y negra, de sabor agradable. Comida en alguna cantidad produce un cólico enloquecedor. De esta fruta se hace buena tinta, firme.

Las pepitas llamadas rocotillo y coral y la sacha-uvilla son veneno activo tanto para el hombre como para los animales.

El sapán puede ser veneno activo. La colca, gualicón, motilón y otras frutitas silvestres, tomadas en cantidad producen cólicos, desinterías y entorpecimiento mental.

En algunos bosques hay venas con una savia tan fuerte que produce verdaderas quemaduras al que las toca.

7. Industrias.- La principal ocupación de los mineños es la agricultura. En las haciendas de Itubí, Pirca, Anagumba, Ascilla, Quisaya, La Costa, Chespi y Los Entables de La Palma, Vargas etc. se elaboran aguardientes y panelas. Muchos mineños son de profesión arrieros. Los del Anejo Ascilla cultivan y preparan la cabuya que la venden ya suelta, o en sogas. En San José de Minas hay buenos carpinteros como Don Manuel Ma Benalcázar y Tobías Herrera y más de veinticinco de segundo orden; Julio César Erazo y Leonidas Cueva son buenos ebanistas; zapateros excelentes como Eliseo Dávila, Emiliano Muriel y Segundo Almeida; un buen talabartero D. César Proaño; sastres notables como Amador y Angel Cueva, Isaac Benalcázar, Segundo Ruíz y Virgilio Dávila; herreros como José Pedro Espín y Segundo Manosalvas, además hay sombreros, tejedores, peluqueros, joyeros, cabuyeros, alpargateros, curtidores; hay varias panaderías y algunos talleres de costura para las mujeres. Es un pueblo trabajador de gran aliento. La banda de músicos está rehaciéndose con entusiasmo.

8. Caminos.- En regular estado se encuentran los caminos a Quito y Otavalo y a los Anejos de Quisaya, Alance y Ascilla. Urge mejorarlos, rectificarlos y conservarlos. Daría nueva fuerza al comercio la apertura de nuevos caminos a Intag y a las montañas de Vargas.

Epoca I. *Algo de Prehistoria.*

Sumario.- §1. Primitivos habitantes de esta región. §2. Las Tolas de Quisaya, Inga-Corral, Arrayán Pugru, Kala, Alance e Irubí. §3. Alance. §4. El Redondel del Carabí o La Chonta. §5. El adoratorio de Ascilla. §6. La piedra de Tollo-Intag. §7. Observaciones. §8 El Pucará del Matachi. §9. Nombres de gentes, ríos, sitios, plantas etc.

§1. Primitivos habitantes de la Región Peruchana.

1. Llamo Región Peruchana a toda la comprendida entre la Cordillera del Mojanda por el Este y Norte, el río Guailabamba por el sur y el río Llurinaguas que separa de Intag por el occidente. En esta extensa región encuentro los siguientes lugares prehistóricos:
 - a) Desde el río Llurimaguas por el oeste. hasta el río Perlabí al este. las altiplanicies de Quitzaya, Cambugán, Inga-Corral, Chespí, Kala, Chalfandro y Anagumba;
 - b) Desde el río Perlabí hasta el río Curubí-Cubí de oeste a este: Alance, Ascilla, Irubí, Pataquí y Piganta;
 - c) Desde el río Curubí-Cubí hasta la Cordillera del Mojanda de oeste a este. Hay: Curubí o Chusna, Mojanda, Pilgarán, Alobuela, Ambuela, Perucho, Conrrogal, Zutumbuela Puellaró, Aloguincho, Collagal, Alchipichí. De todos estos lugares se hará mención en esta monografía.
2. Es común tradición entre los ancianos de esta región, y en algunos puntos se observa todavía, que el cauce del río Guailabamba no era tan profundo, como ahora, ni existían tantas quebradas, como los hay actualmente, en las laderas de esta y otras regiones. Los terremotos, especialmente los del siglo XVII y los de 1859 y 1868 produjeron enormes rajaduras en las cuencas de los ríos y en las laderas. El mismo río Guailabamba se ahondó más con el arrasador aluvión de la erupción el Cotopaxi. Algunas pequeñas hoyas se han convertido en profundas quebradas con las avenidas de las aguas de las lluvias o con el derrumbamiento de los bordes de antiguas lagunas.
3. Como condimento las comidas usarían probablemente, la sal de la mina llamada "Psimbapí" situada en la plata izquierda del río Perlabí, cercana a la desembocadura del mismo río en el Guailabamba. A ún actualmente algunos campesinos e indios, van a preparar buena sal en esa mina. Conocían y usaban el ají, achiote, el maní.

§2. Tolas y sepulcros.

1. Siendo innato en el género humano el respeto y culto a los muertos, no es extraño que las generaciones prehistóricas que ocuparon nuestro territorio, hayan elegido para sus difuntos lugares especiales para sepultarlos y así como en la actualidad, a los más notables personajes se les distingue, aún después de muertos, colocando sus cadáveres en suntuosos mausoleos o erigido a su memoria monumentos, no es improbable que también las generaciones pasadas aborígenes, quisieron honrar a sus Notables levantando sobre sus sepulcros esos monumentos que llamamos tolas; la gente vulgar así como ahora era sepultada sencillamente en el suelo; no me parece aventurado opinar que el volumen de la tola correspondía a la categoría del difunto.
2. Algunos arqueólogos afirman que las tolas pequeñas pertenecen a una raza anterior a la que construía tolas grandes; pero ¿cómo se explica que en ambas clases de tolas se

encuentren idénticos objetos de cerámica, adornos semejantes entre sí, e igual posición de los cadáveres? Y si en alguna tola grande se encuentran, en veces, objetos más finos ¿no se debería eso al lujo que usaba el personaje por ser rico o principal? ¿Cómo se explica que, en los grandes cementerios de aborígenes en medio de la multitud de pequeñas tolas descuellan una que otra grande con sus formas ovalada, cónica o cuadrada? ¿En el estado rudimentario de civilización, en esos tiempos, las tribus invasoras sabían respetar los cementerios de los vencidos? En este caso el sí y el no son probables.

3. Causa admiración el encontrar en las altiplanicies y laderas desde Intag hasta el Mojanda un verdadero reguero de tolas, descollando entre ellas algunas grandes y rodeadas de muchísimos sepulcros sin túmulo y cercanas a los terraplenes y redondeles en que tenían sus chozones. La población debió ser densa.
4. ¿Qué se han encontrado en las tolas de esta región? Le han verificado excavaciones de una que ora tola grande y de innumerables pequeñas. Los montañeses de los Entables de Vargas, “Pamplona de Cambugán, La Palma, Chespi, Quitsaya, Anagumba, Alance, Irubí etc. para facilitar los sembríos de caña de azúcar y de cereales, han borrado ya muchos cementerios. En las tolas grandes y pequeñas y en los sepulcros sin túmulo se han encontrado: 1° cadáveres, unos en cuclillas, otros acostados hacia atrás pero sentados; otros de pie arrimados hacia atrás; otros sentados e inclinados al lado derecho en posición de indolencia o de profunda tristeza rodeados de varios súbditos caídos al azar y como desesperados; 2° grandes tinajas de barro con tapa, con cadáveres íntegros dentro. En esos cadáveres todavía se notaban restos de la piel seca, de cabellos y vestidos; 3° tinajas menores, bien tapadas con platos repulgados y con cabezas humanas dentro; 4° anillos, brazaletes, grandes zarcillos o aretes con argollas para el pabellón de la oreja, varitas, achuelas e idolitos de cobre dorado. Es probable que las que usaban los aretes no se agujereaban las orejas porque la argolla es suficientemente grande para que el arete quedara colgado de la oreja, y no se puede afirmar que esos aretes serían besotes o narigueras porque se los ha encontrado junto a las orejas tanto en los cadáveres de las grandes tinajas como en algunos de las tolas.
5. objetos de barro muy bien cocidos unos, otros gruesos y toscos, como las vasijas que contenían cadáveres y cabezas humanas. Hay ollas trípodes, ovaladas, redondas, unas con adornos o series de rayas pintadas de verde y rojo, otras sin ninguna pintura; hay figuras de armadillos, de cuyes, de zapos, de culebras y de aves de barro, así como mazorcas de maíz, e idiolitos de barro muy bien cocido. En algunas tolas y sepulcros se hallan montones de piedrecitas de diversas formas y colores.
6. Collares, conchas y flautines o pingullos de huesos marinos, bolillos de piedra para moler los granos y bolas de piedra.
7. Tinajas con la blanca chicha de yuca: algunos trabajadores la beben. Se dice que, alguna vez, han encontrado tinajas con polvos de oro.



ARETE

§3. Relaciones interesantes

1. En el Chilcay, en la orilla oriental del río Perlabí, con sorpresa y escape de morir aplastados unos peones, de derrumbó un pedazo de peñazco, y apareció un cadáver, de pie e íntegro, con restos de vestidos, una ancha banda de tela que le colgaba del hombro izquierdo, y el pie varias planchitas redondas de cobre dorado. Pasada la primera impresión de espanto, los peones se precipitaron, a recoger del suelo, las planchitas, escarbaron alrededor del cadáver en busca de otros objetos, pero éste se deshizo y hubo un nuevo derrumbamiento

del peñazco, sepultando nuevamente los restos del cadáver. Hicieron vender, en Otavalo, las planchitas, en forma de patenas; debían ser tincullpas o sonajas del Cacique. (Relación de D. Mariano Vargas)

2. Los cadáveres sentados o algo recostados se han encontrado en tolas de Vargas, La Palma, Puéllaro y en Perucho en las laderas.- En Puéllaro, el Sr. Cura Dr. D. José Manuel Rodríguez, encontró en una tola del fundo “El Chacón” un reyezuelo sentado, con corona de cobre dorado, varita de oro, brazaletes de oro, collares de conchas y huesos marinos mezclados con cuentas de oro, un aro o anillo de oro, una tinajilla llena de polvos de oro y varias tinajas llenas de blanca chichan entre ellas hubo una tinaja llena de un masato blanco. El Dr. Rodríguez hizo este casual hallazgo en 1898 murió en 1916 ¡Cuántos objetos encontrados en las tolas, sepulcros, huacas etc. se han perdido, destruido o vendido privando a la Arqueología de esos documentos de la antigüedad. (Relación de los señores Dr. D. José Manuel Rodríguez y D. Manuel Silva).
3. En Kala, unos indios, al cavar el suelo para plantar un poste, unos siete años ha, delante de varios blancos, encontraron una “linda” estatua de piedra, muy bien tallada, de media vara de alto: representa a una india joven, sentada sobre los talones dobladas las rodillas, casi completamente desnuda, cargada a las espaldas un hijito y los brazos y manos en actitud de hilar. Los blancos, entre ellos D. Arsenio Orellana de Perucho y D. Joaquín Benalcázar de Minas, no solo procuraron comprarla, sino, ante la negativa de los indios, quisieron arrebatarla por la fuerza; pero un indio viejo gritó llamando a los demás indios, y pronunciando algunas palabras que no eran quichuas. Como fieras aparecieron muchos indios, cogieron la estatua y la llevaron a una casa de ellos. Se dice que actualmente la adoran como a diosa. Los blancos huyeron. En varios sepulcros sin túmulo y en algunas tolas se han encontrado tincullpas cuadradas, otras redondas y repulgadas y otras, algo cóncavas, como patenas con uno agujeritos de los que colgarían las lengüetas o badajitos para que sonaran al bailar.
4. En Inga- Corral o Paltachu, como decían los antiguos indios, en una altiplanicie de los montes de Quisaya, cerca de un cementerio, se encontró una hacha y baja mesa de piedras, semejante a las mesas de billar, con pequeños bordes también de la misma piedra, unos agujeros en las esquinas, y a la cabecera una especie de almoadas con dos agujeros cercanos. Cerca de la mesa se encontraron unas bolas de piedra. ¿Sería mesa de juego para los Caciques? Yo sospecho que sería mesa para sacrificios humanos. Esos agujeros de las esquinas tal vez servirían para sujetar los pies y manos de las víctimas colocadas boca arriba; esa como almoadas para la cabeza y los agujeros para sujetarla por la garganta. ¿Serían humanas las víctimas? ¿Sería, más bien, la víctima el zoche? Para llegar a la mesa había gradas de piedras unidas por una argamasa especial.
Se dice que en una de las altiplanicies del cerro Taminanga, en las montañas de Cambugán, existe una meseta semejante a la del Paltachu, con la diferencia de que en Taminanga la granadería es de una piedra que parece ladrillo y que alrededor de la mesa hay varias columnas en forma de sillas de espaldar alto. Mesetas semejantes se dice que hubo también en las cimas de los cerros Ninamburo, Chusna, Ruquinchu y Magota (Relación de Tomás Fuertes, José Pichamba, Vidal Herrera y Leonardo Ruales)

§4. Tradiciones y leyendas

Me parece útil consignar aquí varias tradiciones y leyendas o folk-lore que he recogido en esta región de labios de los indios Tomás Fuérez y José Pichamba, ambos de centenaria edad; de lo que oyeron referir a indios viejísimos D. José Antonio Manosalvas, Angel Morales, Vidal Herrera, Nicanor Ruiz.

1. Como en algunos grandes hoyos, especialmente en las planicies y laderas de Quisaya, en donde es ahora La Palma y San José de Vargas, se han encontrado, como tengo dicho: montones de cabezas humanas, varias tinajas con cadáveres íntegros o con solo cabezas

y cadáveres situados en diversas posiciones alrededor de un cadáver central, se dice que en esos hoyos están sepultados el Cacique con sus parientes y servidores o el Régulo con sus oficiales y soldados más fieles. Se dice que son cadáveres de tribus vencidas; que los vencedores obligaban al Cacique vencido a enterrarse vivo con sus sirvientes, y que, para no sentir lo terrible de una muerte tal, se embriagaban con bebidas narcóticas.

Se dice que los cadáveres encontrados en las grandes tinajas deben ser de los régulos y las cabezas encontradas también en tinajas deben pertenecer también a gentes principales.

La fabricación de tinajas grandes y pequeñas era adelantada entre los que habitaron la región Peruchana antes de la conquista incásica. Se han encontrado grandes depósitos de objetos de cerámica en Alance; al pie del Redondel de la Chonta; en Irubí al pie oriental del Ninamburo; en Ascilla bajo; en Jatunpamba o Kala; y, en el incendio que, el 17 de septiembre de 1923, sucedió en los Entables de Chespi, bajo la acción del fuego que tostó la tierra quemándose aún las raíces de los sembríos y matorrales, se derrumbó un montículo y apareció una cueva llena de tinajas grandes y medianas, ollas trípodes, ollitas pintadas y labradas con relieves, escudillas, platos, idolitos, figuras de animales etc. en gran cantidad; una que otra tinaja encontraron algo integra, todo lo demás estaba reducido a pedazos. Los objetos pequeños eran de fina estructura.

2. Refiérase que, cuando el capitán Don Sebastián de Benalcázar llegó a la Conquista de Quito, el demonio, disfrazado de Emperador Atahualpa se apreció a los indios de Alance y Kala, les ponderó la crueldad de los blancos, y les ordenó que, para luchar con éxito contra los barbudos, era necesario que adquirieron nuevas fuerzas corporales enterrándose vivos, y que él, Atahualpa que estaba como gran lucero junto a su padre el Sol, les resucitaría muy fuertes después de tres días. Así lo verificaron muchos Jefes con sus soldados; pero algunos Jefes ladinos esperaron la resurrección de los primeros se dejaron enterrar después de embriagarse y como no resucitaba nadie, despreciaron y rechazaron al falso Atahualpa.
3. Grandes tropas de indios “venidos de más allá de Quito” atacaron y vencieron a los de estas tribus, castigaron a los vencidos cortándoles las cabezas, envenenándoles con bebidas narcóticas y enterrándoles en grandes hoyos. ¿Serían esas tropas las del Inca Guainacápac que, desde Cochasquí, bajó a sujetar las tribus de Guailabamba? Esta tradición es la más probable, pues se dice que el cacique Muenango de Perucho, con gentes de esta región, auxilió al “Gran Curaca de Añaquito” y Guainacápac. El “Gran Curaca de Añaquito” era el Jefe Supremo, o Rey, el Shyri de la confederación central de tribus hasta el Puruhá. En ese entonces la tribu de Pirucho sería una de las más vigorosas y su cacique de gran ánimo guerrero. Los de Huainacápac ¿acostumbrarían enterrar en tinajas a los amigos y enemigos?
4. Tradición. Mientras los Caciques y súbditos de Quisaya, Arrayán-Pugru, Kala y Alance, celebraban en Paltachu o Inga-Corral, fiestas religiosas para una guerra, “los indios venidos de más allá de Quito” sorprendieron a los descuidados y embriagados aborígenes: les ataron con bejucos y los hicieron rodar a las profundidades.
5. Folk-lore. Cuentan varios montañeses de los entables de Chespi y La Palma que, cuando empezaron a abrir caminos y formar terraplenes para las casa y patios y terrenos para los plantíos de caña de azúcar, yuca, sembríos de maíz, camotes, etc. y para las huertas de naranjillas y otros árboles frutales, tuvieron que destruir y aplanar todas las tolas que estorbaban: descubrieron muchos hoyos con cadáveres, desocuparon las tinajas, y, en un solo sitio, hicieron un gran montón de huesos y cráneos, los cubrieron de tierra, en forma de tola y plantaron una cruz en medio del montón. Pero empezó a hacerse insoportable la vida a los montañeses, pues cada noche, y aun durante el día, oían voces desconocidas, gritos y grandes alaridos, ruidos como de una espantosa riña y como que se destrozaban los bosques sin haber sin haber la menor corriente de viento. Los montañeses se reunieron y trasladaron toda la hosamenta a un gran agujero de una próxima quebrada. Cesaron los ruidos. En la

actualidad algunos individuos que encuentran objetos en las tolas y sepulcros los guardan para venderlos a buen precio. Algunos objetos de esta región están en el Museo o Colección particular del académico de número Sr. D. Carlos Manuel Larrea.

§5. Alance.

1. Al sur de la población central de San José de Minas, a una media legua de distancia, está situado el Caserío de La Chonta, de nominado generalmente con el nombre de “Alance”. Pero el Alance, propiamente dicho es el departamento central de la hacienda Pirca, actualmente propiedad del Colegio Nacional Mejía.
En uno de los Anejos de San José de Minas con cerca de 800 habitantes. Tiene dos Escuelas Elementales de niños y niñas. Si el Superior Gobierno o el Colegio Mejía cediera gratis unas cuadras de terreno en el plano denominado “La Marcha”, podría fundarse una simpática población.
2. Hasta 1865, hubo en el departamento de Alance como cien casas, entre los puntos denominados Cashapamba, Iambiru y La Marcha. Fue destruido en 1865 por un incendio ordenado por el Gobierno, por medio de la Milicia Nacional de Perucho, a causa de una desconocida y espantosa peste que mató, en pocos días, a casi todos los habitantes y que empezaba a propagarse por los demás Caseríos. Este Alance tiene también leyendas y tradiciones².

He aquí el folk-lore del Alance:

- a) En una de las hoyas del lado occidental del redondel de La Chonta, existía, hasta cerca de la destrucción de Alance, un grande y frondoso árbol de aguacate que daba sombra a un amplio espacio de terreno. “Los antiguos indios, pero los más antiguos indios”, como me decían con insistencia Fuérez y Pichamba, al ver lo raro del árbol y la abundancia extraordinaria de frutas que rendía cada año, le miraron con mucho respeto y le adoraron como a un dios. Cada año, cuando el maíz estaba en choclo concurrían lo indios ante el gran aguacate, le adoraban con las más lozanas flores y colgaban de sus ramas los mejores choclos. Bajo la dirección de un anciano, bailaban acompasada y lentamente, en primer lugar, todos los ancianos de las tribus allí congregadas, coronados de flores y llevando en las manos un bastón y un choclo; concluida la danza y adoración de los ancianos, seguían, al sentido del tantán o bombo, del pingullo y de los tincullpas los agitados bailes y adoraciones de la juventud de ambos sexos, formados en grandes semicírculos. A una señal del gran Anciano todos hacían profundas inclinaciones extendiendo, al mismo tiempo, los brazos y presentando los choclos y frutas al sagrado aguacate. Mientras los semicírculos de bailarines rodeaban al árbol, los ancianos rociaban con chicha las raíces, el tronco y las ramas del aguacate. Concluida esta ceremonia seguían las comilonas, embriagueces, y probablemente, hasta riñas sangrientas. Los ancianos se repartían los choclos y frutas del árbol sagrado. Cuando las tinieblas de la noche lo habían invadido todo, un largo y espantoso ruido, “como tronido de un volcán”, ponía en atención y silencio a todos los concurrentes: una siniestra luz iluminaba el interior del árbol, todos quedaban aterrados. Una lechuzca, (en tiempo de los españoles se aparecía un cabro) se presentaba fosforescete daba tres graznidos y conversaba misteriosamente con el gran Anciano, y en veces, con todos los ancianos, todos se echaban boca abajo dando alaridos, y, con nuevo estruendo, desaparecía.

2 Alance es palabra de la lengua colorada, viene del colorado alanga= alance aguacatal alanchu, como pronunciaba un anciano indio, talvez significa= el aguacate escogido, preferido. Alangasí, pueblo que está al oriente de Quito ¿qué significado tendrá?

José Pichamba, siendo longo y llevado por su abuelo, alcanzó a asistir a esta y a otras fiestas tradicionales “propias de los más antiguos aucas”. En la última vez que vió al cabro fosforescente, le causó tal espanto que estuvo enfermo varios meses no asistió más a las “auca fiestas” y se hizo buen cristiano. A esas “auca-fiestas” llamaban los indios fai-fai.

- b) En tiempos de “los más antiguos aucas”, siempre que había pestes, sequias, lluvias prolongadas etc. aparecía colando, desde los montes de Quitsaya, un gran buitre, llegaba al aguacatal de Alance, volaba, en círculo, repetidas veces, sobre los árboles y, al fin, descansaban sobre el sagrado aguacate, graznaba tristemente y después se regresaba a los montes de donde vino. Apenas veían los indios al gran buitre volando en círculos de todas las chozas se levantaba un grito general de los habitantes, y cuando el buitre se posaba sobre el aguacate, todos callaban; a cada graznido del buitre, todos contestaban, de todas las casas, con otros graznididos. Este vuelo se verificaba en pleno día, dejando aterrizados a los aucas. Entonces se enfervorizaban los indios y practicaban ceremonias, sacrificios y una especie de penitencias. Hacían peregrinaciones a los Adoratorios de Paltachu, Ascilla, La Chonta, al gran aguacate, al Machay y al Magota. En esos Adoratorios ofrecían al sol, a los ídolos y a los erros nevados sacrificios de prisioneros de guerra, de doncellas y niños, mazorcas de maíz, chicha, animales y aves; las penitencias consistían en revolearse varias veces en el suelo, azotarse con sogas o con ramas de chilca y en trasladar un cierto número de piedras de un punto a otro.
- c) Todos los indios que se casaban, para tener tranquila vida matrimonial y descendencia robusta, así como los que debían ir a la guerra o a un largo viaje, iban a dormir, siquiera una noche, debajo del aguacate sagrado. Esto lo hacían, aun los indios cristianos hasta 1865.
- d) Hasta fines de 1865, había en Alance, además del grande y tradicional aguacate sagrado, unas casas cuyo patio estaba también rodeado de árboles de aguacate. Este lugar estaba situado entre los caseríos de Cashapamba y La Marcha; en esas casas vivían unas mujeres de apellido Arias que se hicieron temidas en toda esta región por jactarse ellas mismas y ser creídas por todos, como brujas. Las principales y “más finas maestras eran Quiteria, Iracunda y Pacífica Arias”. En la casa de estas fue a hospedarse y vivir, durante algún tiempo, un bandolero de apellido Zambrano y que se proclamaba “apóstol de la religión de los astros”. Lo cierto es que establecieron el fay-fay, al principio sin más ceremonias que la postración o adoración de los concurrentes y después, cuando interino Zambrano, con otras ceremonias que referiré al hablar del incendio y pestes de Alance. Cada domingo, muchísimos blancos e indios, en vez de ir a oír la santa Misa en la Iglesia Parroquial de Perucho o en los Oratorios de Irubí y La Costa, a las nueve de la mañana, concurrían al frían pario de las Arias para asistir al fay-fay y hacer consultas de brujerías y supersticiones. Reunidos ya los crédulos supersticiosos, veían levantarse, desde las bajas laderas del Iambiru un huracán que, llegando al camino cercano al aguacatal de las Arias se aclaraba dejándose entonces ver un caballero con lujosos vestidos y adornos ginete sobre un negro y brioso corcel. Todos se postraban en tierra, el Huracán batía furiosamente el aguacatal; reinaba profundo silencio. Una de las Arias daba una señal, todos se levantaban de la postración y veían al caballero rojo sentado sobre una mesa y haciendo misteriosas gesticulaciones. Dada otra señal todos se postraban de nuevo, sin atreverse nadie a levantar la cabeza. Arreciaba de nuevo el huracán e iba a deshacerse en los montes de Quisaya. Se perdía completamente el caballero, aunque muchas veces le buscaron en la casa hasta el último rincón. Seguían las consultas, las comilonas, embriagueces, bailes, riñas y excesos inmorales.
- Hasta hoy, casi todos los habitantes de la región Percuchana, son supersticiosos, frecuentemente se dejan engañar de los aventureros que se hacen temer y creer llamándose brujos o brujas, adivinos y curanderos del mal blanco.

3. En Alance hay muchísimas tolas, como ya expuse; cerca del grupo de tolas existen vestigios del caserío que ocuparon los Jesuitas cuando fueron dueños de las haciendas pirca, Irubí Quisaya hasta 1767.

Se dice que en Alance habitó una poderosa tribu cuyo cacique mandaba como jefe supremo de todas las demás de esta región y que el cacique de Alance debió ser el que condujo aún a los piruchos a combatir contra “los aucas venidos de más allá de Quito” como súbdito aliado del Shyri de Añaquito y bajo el mando del regulo de Cayambe. Los Muenangos han figurado, en la tradición de los indios de aquí y de Puéllaro como los principales indios nobles, así como los Cacoangos en Irubí, los Pichambas en Kala, los Fuérez y Lanchimbas en Quitsaya, los Oyagatas en Pataquí, los Quirantzas en Piganta, los Quilagos en Chalhuyacu al sur del Guailabamba etc. ¿Sería un Muenango, ese gran cacique de Pirucho de quien hizo mención aun el Ilño. Sr. González Suárez? Aún hoy, por antigua herencia, posee una hermosa porción de tierras, junto a redondel de La Chonta y aún al mismo Redondel, el Cacique-Gobernador de los indios de esta jurisdicción Vicente Muenango-Cacoango.

Junto al redondel de la Chonta, hasta pocos años ha, existía un gran tubo de barro que se internaba en la tierra El cacique de Alance desde la boca de ese tubo daba órdenes a las tribus de Ascilla; Kala, Anagumba y Pucaugsha; por medio de otro tubo mandaba a los pataquíes pigantas, mojangas e irubíes, alobuelas y ambuelas. El cacique de Alance sostuvo el combate de la playa de Ilí, con todos sus aliados contra los invasores cuzqueños.

4. El Redondel del Carabí o La Chonta

1. Entre Alance y Ascilla hay una loma llamada “La Chonta”, antiguamente toda la loma con sus planicies se llamaba Carabí y Auca-Corral, llámase “La Chonta” porque junto a una lagunita que existió en el punto llamado “Auca-corral” había, más o menos hasta 1850 una alta y hermosa palma de chonta. Y no existían entonces otros árboles de palma de ninguna clase.

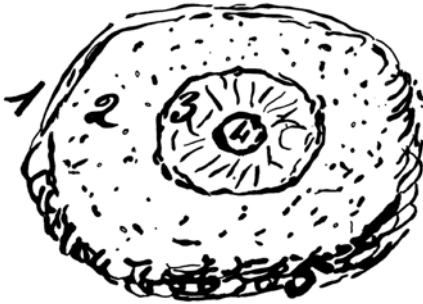
Al lado occidental de la loma hay un promontorio y en él un Redondel. Los antiguos y precisamente los Muenangos dicen que antes ese lugar era “más bonito y arreglado” que ahora. El Redondel consiste en un terreno circular de 200 a 200 metros de circunferencia en el centro a manera de una gran tola ovalada se levanta un montículo, dejando al pie una faja plana y paralela como de cuarenta metros de ancho, más o menos. Es en esta forma:

1. Redondel del Carabí.
2. Planicie paralela circular.
3. Montículo central.
4. Adoratorio.
5. Desgalgadero a la quebrada Iquitse.

2. Colocándose una persona en el punto nº 4, puede dominar, con la vista, a toda la región Peruchana. El Régulo de Alance podrá observar, desde este sitio, a las tribus de Arrayán Pugru, Chalfandroa, Kala, Pucaugsha y Ascilla; podía ver, al otro lado del Guailabamba, a las numerosas tribus aliadas de Huatos, Chalguayacus y Neblíes; por el norte y el este, observa a los irubíes, pataquíes, pigantas, mojangas, curubíes y chusnas, alobuelas, ambuelas, conrogales. Los puéllaros, pigangos, alchipichíes, aloguinchos y collagales formaban parte del cacicazgo de Alance. Este redondel, hasta 1865 servía de observatorio para los astrólogos. Los cuzqueños convirtieron el Carabí en pucará -fortaleza militar-

Respecto de este Redondel hay las siguientes tradiciones y leyendas.

- a) Sobre el montículo central se colocaban a los Jefes del culto y los caciques, en el círculo plano y paralelo se formaban en filas, todos los de la plebe, para adorar a los cerros nevados. Las filas de adoradores guiadas por ceremonarios empezaban a danzar: al llegar al frente



del Colacachi se detenían, le extendían los brazos y se inclinaban profundamente gritando lentamente “goli-goli-goli-góligots”. La misma ceremonia repetían ante el Cayambe que esta al este, ante el Antisana y Cotopáxi al sur y ante los picachos de Quisaya. Adoraban a esos picachos porque tenían la tradición de que antiguamente hubo sobre ellas un alto cerro nevado que se hundió. Para estas ceremonias no les faltaba lo indispensables tantán, pingullo o flautín de hueso o de caña, y los tincullpas. Mientras la plebe hacía las adoraciones en el plano, los jefes del culto hacían libaciones de chicha y sacrificios de animales y aves a los mentados cerros.

- b) En el plano paralelo, la juventud masculina hacía ejercicios militares antes de las guerras. Los Caciques, las mujeres y los niños observaban sentados en el montículo. José Pichamba me decía: “Cuando en Otavalo y otros pueblos se levantaron los naturales para matar a todos los blancos la gente de por acá se ejercitó a pelear en esa lomita de La Chonta. Mi abuelo contaba a nosotros los longos, cómo aprendían los runas y los longos a guerrear, según habían peleado los más antiguos indios en las terribles guerras que tuvieron contra los que vinieron de más allá de Quito.”

¿Por dónde entraron “los venidos de más allá de Quito” a pelear contra los de aquí? pregunté a Pichamba. Me contestó: “mi abuelo decía que pelearon primeramente contra los de Aloguincho, Collogal, Alchipichí y Puéllaro.” Antes del primer terremoto (22 de Marzo de 1859) había muchas guerras entre los blancos; los blancos de Perucho amenazaron venir a coger también a todos los naturales para llevarles de soldados a las guerras y cobrarles un tributo grande; decían que si no pagábamos el tributo nos quitarían los animales y sementeras, todos lo naturales nos reuníamos en esa loma y los ancianos nos enseñaban a guerrear, como dizque peleaban “los más antiguos aucas”.

-¿Qué les enseñaban los yayas?

-“Mi taita y otros respetables yayas, con el látigo en la mano, nos enseñaban a lanzar piedras con la honda; a clavar, a buena distancia, en un punto fijo, tirando nosotros con fuerza, varitas de chonta, de caña brava y de otros palos fuertes, con puntas envenenadas. Las varitas quedaban, en el punto fijo, clavadas hondo y temblando. Aprendíamos a manejar el palo, la lanza, el machete, la hoz y el cuchillo tanto para atacar como para defenderse. Nos enseñaban a saltar zanjas, matorrales, paredes, a escalar y subir ligeramente a los árboles, a arrastrarnos como culebras, en silencio, para sorprender a los enemigos y matar a los mandones o jefes, y aún a rodar por las laderas sin matarse. Otras veces ensayábamos en enlazar, a distancias, a los animales y a los hombres, así como a echar lazos a cuello, a traición. Nos enseñaban así mismo a entender el silbido de los Jefes, a envenenar las comidas y bebidas de los enemigos, aún el aire de las casas para que cundieran enfermedades. Los blancos de Perucho eran muy malos con los naturales, por eso queríamos atacar al pueblo y quemarlo; pero los patrones Andrades de Anagumba y Quisaya, que nos querían como a hijos y a los que nosotros también les queríamos harto, con cariño nos calmaron, y los blancos fueron perdonados.”³

- c) Tanto Fuérez como Pichamba, me dijeron también lo que sigue “Cuando éramos huambros, nuestros taitas y todas la gente natural, todos los años hacían boda en esa lomita de La

3 Los indios llaman huahua al niño menor de diez años; huambra al menor de quince años; longo al que pasa de quince años y es soltero; runa al casado; taita al padre de sus hijos; yayas a los ancianos.

Chonta. Festejaban la buena cosecha del maíz. Nos decían que esa boda la hacían, como nosotros, “los más antiguos aucas” y que lo toleraron aún los Padres Jesuitas cuando eran dueños de estas tierras; desde los terremotos se han acabado los “Aucas fiestas”. Preparaban los yayas y mamas mucha comida, chicha y aguardiente; apenas aparecía el sol por el oriente lo saludaban con fuentes; apenas aparecía el sol por el oriente lo saludaban con gritos y exclamaciones, inclinándose y postrándose, extendiendo los brazos y presentándole mazorcas de maíz; lentamente los yayas y la multitud exclamaban al sol: góli-góli-góligots; después saludaban, de la misma manera a los nevados, y seguían las danzas alegrándose con los bombos, pingullos y cascabeles. No dejaban concurrir a esas fiestas a ningún blanco o blanca, ni con ventas de comida y bebidas. Los blancos nos tenían miedo, pues en una auca-fiesta casi mataron a varios de Perucho y a un taita cura que quisieron impedir las alegrías de los pobres naturales. Aparecían para los bailes comparsas de disfrazados de osos, venados, monos, buitres etc. pero los que bailaban más y hacían correr a los curiosos eran los disfrazados de diablos; estaban completamente desnudos y pintados todo el cuerpo de negro con listas rojas en la cabeza llevaban cuernos de carnero o de venado, un tridente en la mano derecha y una o dos culebras bobas que se enroscaban en los brazos y en cuello. Aún las mujeres se disfrazaban de todo. Cuando estaban borrachos, cometían iniquidades, peleaban y aún rodaban desde el redondel hasta morir pedaseados en la quebrada de Igutse o sus playas. Los naturales ocultaban a los blancos a los que morían en las “aucas-fiestas”.

3. Notará el lector que la tradición y folk-lore de los indios en lo que de veras les interesa es viva. Aún en la actualidad impera en los indios la manía de guardar mucho secreto ante los blancos, quienes quiera que fueren, pero especialmente ante los sacerdotes, autoridades y hacendados, respecto de muchos de sus costumbres, en veces todavía salvajes que las practican en las fiestas que llaman de San Juan, en los matrimonios y defunciones. Para el San Juan, se reúnen casi siempre solamente indios en ciertos patios de casas conocidas o en algunas eras de las alturas. Rara vez aceptan la presencia de algunos mestizos supersticiosos. Todo lo malo que acontece a los blancos como la peste, el hambre, la guerra, los terremotos, no les impresiona ni les importa nada; pero es verdadero terremoto, calamidad única para ellos la peste, el hambre y el reclutamiento forzoso de indios. Curiosas son las costumbres actuales de los indios y aún de los mestizos en los matrimonios y defunciones, en un apéndice especial las expodré.

5. El adoratorio de Ascilla

1. Ascilla es un anejo de San José de Minas situado al oeste de la población central, en las laderas y pequeñas altiplanicies occidentales del Ninamburo. Tiene por límites: al norte el cerro Matachi; al este el cerro Ninamburo; al oeste los montes de Anagumba separados por los ríos Cachiyacu y Kala, y al sur el Anejo de Alance con las altiplanicies del Inga y El Chilcay. Cuenta este Anejo con 900 habitantes y tiene dos Escuelas elementales para niños y niñas. Tanto las escuelas del centro, como las de Alance y Ascilla son fiscales. Tiene los pequeños caseríos de Tomacuchu, Ascilla bajo y La Cocha.
2. La palabra Ascilla es también voz del cayapa-colorado; debiera escribirse asa-illa= ladera o tierra que fatiga. En verdad que es muy quebradizo y pendiente el terreno de este anejo.
3. Al pié de uno de los promontorios, sobre el punto llamado el Chilcay, está el sitio en que hubo un muy notable Adoratorio de los aborígenes de esta región. Es un terraplén o placeta semicircular rodeado y sostenido por un muro de piedras, con gradería de entrada por el lado sur. Las piedras están unidas por una pasta bituminosa. La gradería está actualmente destruida y el muro cubierto de matorrales. Tiene más de cincuenta metros de perímetro. A

la cabecera, y como a cuatro metros de distancia del promontorio, se encuentra una piedra grande, en forma de corazón; las gentes actuales la llaman “santo-rumi”. Esta piedra está ahora enterrada porque, con el pretexto de verla varias personas invadían los sembríos contiguos y, en veces, se convertía de nuevo en lugar de superstición; algunos ignorantes encendían velas ante la piedra o sobre ella. Otros dañaron, sobre todo a una de las figuras de la piedra con golpes de barra. Hay una señal para conocer en donde está enterrada esta piedra que tiene cinceladas tres figuras vestidas de túnicas hasta las rodillas, con collarín y los brazos cruzados; de las cabezas que, antes eran sobresalientes y bien dibujadas y esculpidas, ahora apenas quedan restos. He aquí un bosquejo de la piedra y de la placeta:

1 Promontorio de tierra y cangahua

2.- Placeta o terraplén.

3.- Muro semicircular de piedra.

4.- Gradería para subir a la placeta, está al lado sur.

5.- Piedra grande, en forma de corazón, con tres figuras.-

4.- ¿Qué leyendas o folk-lore refieren los indios y campesinos de aquí respecto de este sitio y de la piedra?

Todos afirman que fue un lugar sagrado, de especial veneración para los Kalas y Pucaugshas, “así como el Machay, en donde ahora es Atahualpa, era para los mojangas y curubíes”.

- a) Se dice que, así como en algunas alturas, los aborígenes adoraban por la mañana, al sol naciente y a los nevados, así había otros lugares en que, en ciertos días del año, sobre todo en verano, adoraban al sol poniente “para tenerle siempre propicio y que regrese a alumbrar la tierra con buen genio”. En efecto, en los despejados días de verano, es, en esta región, hermosísima la entrada del sol: el astro se esconde lentamente en medio de un inmenso trono de juguetonas nubes de oro y plata. En ese trono los de viva imaginación pueden ver lindas figuras de ángeles y haces de rosas y azucenas. No es de extrañar que los indios cautivados, por tan bello espectáculo, hayan adorado al sol en su ocaso. Le manifestaban tanto respeto que le miraban solo en ciertos momentos de súplica las demás ceremonias lo hacían ante un simulacro del mismo sol. En el peñasco del promontorio, en una especie de altar, los sacerdotes del culto, colocaban un gran simulacro del sol formado de planchas de cobre dorado. El sol reflejaba sus rayos de luz sobre el simulacro, y, según brillara más o menos intensamente le creían propicio o de mal humor. Los adoradores, unas veces de pie y otras de rodillas, extendían los brazos hacia el simulacro daban gritos y alaridos pronunciando el consabido estribillo “goli-goli-góligots”. Me parece que este estribillo debió ser contestación de la multitud a las estrofas o exclamaciones del Ministro del Culto. Aun actualmente, en las diversiones del San Juan, delante de los blancos, hacen exclamaciones acompasadas los jefes del baile, pero diciendo cualquier disparate, y todos los bailarines responden a una sola voz, en coro “áricu-chicu úh-úh-úh!” o también “jatun-urculla úh-uh-úh” etc. Entre los indios solos tienen cantares especiales, a lo lejos se les oye.

- a) Después de las reverencias y adoraciones y ante el propio sol poniente y ante el simulacro, los ministros del culto mataban animales pequeños, como los cuyes y guatusas, aves como las tórtolas y pavas del monte, quemaban puñados de granos y resinas olorosas como el incienso, sobre la piedra, al pie de las figuras. Rociaban la piedra y los alrededores del simulacro con limpia chicha. Todos los concurrentes procuraban comer siquiera un bocado de las



carnes quemadas sobre la piedra y beber algo de la chicha que había sobrado de la aspersión. Al fin de la ceremonia los ministros del culto soplaban tres veces a la piedra, al simulacro y a los cuatro vientos.

- b) Se dice también que los recién casados, procuraban traer de los páramos un par de las aves llamadas “curiingue”, o a lo menos un par de conejos, para ofrecerlos sobre la piedra sagrada, como sacrificio al sol poniente y alcanzar pacífica vida matrimonial; las indias se sentaban sobre la sagrada piedra para ser fecundadas y tener felices partos.

6. La piedra de Tollo-Intag.

1. En el departamento llamado Kala de la hacienda Anagumba, en el punto denominado Jatunpamba, en la nariz de la cordillera que allí se corta, se ve, desde lejos, y apareciendo desde lo alto del páramo, tres zanjas paralelas: la del medio es ancha y poco profunda, las de los lados son menos anchas y más hondas, terminan bruscamente en el corte de la nariz, ya citada. ¿Qué tradición hay sobre esas tres zanjas paralelas? La siguiente, advirtiendo que esas tres zanjas, cuyos restos se encuentran en varias partes, vienen desde el punto denominado Tollo-Intag, a tres días de distancia de Kala, en las selvas confinantes con Intag, al oeste de la hacienda Cambugán.

2. Cuando “los aucas venidos de más allá de Quito, con su rey, vinieron a hacer guerra y sujetar al rey de Quito y a todos los naturales de por acá”, los de este lado, queriendo unirse, con mayor seguridad y prontitud, a los de Chalhuyacu, Huatos, Ñebli etc. para la guerra, pretendieron colocar un puente de piedra sobre el Guailabamba. Tenían escogido un sitio especial para el puente, en frente de Huatos, cerca de la actual Nariguera-Chica. Hasta fines del siglo XVIII, había en ese punto una gran piedra en medio del cauce del río y las orillas no eran tan altas ni pendientes como ahora. Colocaban puentes de madera desde ambas orillas a la gran piedra. En uno de los terremotos parece que se hundió el cauce del río, se derrumbaron los bordes de las playas y se dañó ese lugar, la gran piedra está cubierta de aguas. Se dice que los Jesuitas también tuvieron un puente en ese sitio.

Los indios encontraron en una ladera de Tollo-Intag una larga y ancha piedra de “trece varas de largo por dos de ancho y talvez también dos varas de grueso fuera de las orejas y escudillas que tiene en los bordes”, como refieren los que la vieron y palparon hasta antes del terremoto de 1868. Tallaron, arreglaron orejas o anillas para enlazarla y arrastrarla, prepararon un camino por donde traerla, y todo los pobladores de las tribus de Irubí, Alance, Ascilla, Pucaugsha, Kala y Quisaya, emprendieron en la obra. La gran piedra, enlazada en las orejas o anillas con cables de cabuya o de venas de tanachi, chilcango y otro bejucos, era arrastrada ya varios días y noches por los indios; una mañana contentos y rebozando de alegría llegaron al último promontorio para descender con la gran piedra a la planicie de Kala; al aparecer el sol por el oriente, todos le adoraron y a la exclamación general del “goli-goli-góligots”, con asombro, oyeron que, desde el redondel de La Chonta les contestaban con otra gritería y, con ruido de tambores, innumerables enemigos. Eran las tropas del rey “venido de más allá de Quito.

Los aborígenes clavaron la gran piedra en un agujero formado por las lluvias en un punto cercano al camino que llevaban, corrieron a buscar armas y se encaminaron al río Guailabamba para pasarlo por el puente provisional que tenían y unirse a las tribus de Huatos, Chalhuyacu y Ñebli, y unidos luchar contra los invasores. Los conquistadores también volaron al encuentro de los aborígenes, se trabó un combate, precisamente, junto al lugar en que debía ser colocada la gran piedra de Tollo-Intag. Triunfaron los invasores.

3. Que hubo combate en la playa de Ili, se deduce, y así refieren los indios ancianos, porque al oeste de la desembocadura del río Perlabí en el Guailabamba, con motivo de un aluvión de aguas, se encontraron regados, casi en toda la playa cantidades de huesos y

cráneos humanos, pedazos de estolicas de chonta, piedras pequeñas redondas, estrelladas y trianguladas, collares de conchas de mar y caracoles grandes, una que otra plancha de cobre dorado; no hubo ni un solo tiesto de objeto de cerámica. Los peones, al cultivar esa playa, para sembrar caña de azúcar, recogieron y arrojaron los huesos y cráneos humanos ya al Guailabamba y ya otras quebradas vecinas; creen, actualmente los peones que “las almas de los infieles traen las plagas contra los sembríos y plantaciones cuando sus huesos están mezclados con las plantas”.

Los vencedores persiguiendo a los derrotados que se retiraron por Ilí a Paltachu, tuvieron que dar otro combate. Se dice que hasta aquí pudo avanzar la conquista incásica, talvez con el mismo Guainacápac a la cabeza, y que la suspendió en vista de la enorme reacción de los aborígenes, de la mucha mortandad que hubo en sus tropas y que, al cacique de Pirucho-Alance, le conquistó como a aliado haciendo paces con él y declarándole Gran Curaca de esta Región. Existe, en las alturas de los cerros de Quisaya, atrás de lo que actualmente se llama “La Costa” y cerca del Paltachu o Adoratorio, una plazoleta llamada Inga-Corral. Por allí hubo, y existen restos de un camino antiquísimo que, viniendo desde Intag y desde Nanegal, pasaba por cerca del Taminanga hasta Otavalo. ¿No será el combate de la playa de Ilí el referido por ancianos indios al cronista Montesinos, en que intervino una cacica de apellido Quilango? Indios de apellido Quilango hay en esta región y en la de Calacalí. En ambas regiones había, hasta las llanuras de Pomasqui gente de apellido Quilangoango, Quilumba, Quilaja, Quilumbango, Quilamba, Quirantsa etc. Es probable que, hasta las pampas de Pomasqui se internaron los de las tribus cayapacolorados y que tuvieron estrecha alianza con los de la región Peruchana. En una que otra pampa de Pomasqui hubo tolas hasta algunos lustros ha. Por lo que acabo de exponer, comprenderá el lector que los que, desde el lado oriental atacaron a los de la región Peruchana, ocupados en arrastrar la gran piedra de Tollo-Intag para un puente sobre el Guailabamba, eran Huaina-Cápac y los suyos que, desde Cochasquí “bajó a sujetar a las agueridas tribus del Guailabamba”.

7. Observaciones.

¿Quiénes eran “los indios venidos de más allá de Quito con su Rey contra el rey de Quito?”

¿A quiénes llaman los indios actuales tradicionalistas “los más antiguos aucas”?

¿Hubo realmente en Quito, un rey, al tiempo de la conquista incásica? He aquí tres preguntas que se desprenden naturalmente de las narraciones anteriores en esta monografía. Con la debida reserva y respetando las opiniones de todos los pensadores en esta materia, contestó del modo siguiente: “los indios venidos de más allá de Quito con su Rey contra el rey de Quito son indudablemente Huainacápac con sus tropas. El Ilño. Sr. González Suárez dice que después de someter a los rebeldes en Cochasquí el Inca Guainacápac bajó, con sus tropas a sujetar a las belicosas tribus del Guailabamba. No se sabe que en la región de lo que actualmente es el pueblo de Guailabamba hayan existido tribus belicosas, y aunque hubieran existido en ese lado, como de hecho había muchas tribus, pero es probable que estuvieran unidas y mandadas por el cacique de Cayambe el gran Nazacota Puento; las tribus de la región peruchana eran las belicosas, cuyo gran jefe como lo dijo el mismo Ilño. Sr. González Suarez, auxilió hasta Mocha al rey de Quito contra la invasión de Huiana-Cápac. La misma situación topográfica de esta Región Peruchana indica que era una porción más o menos autónoma, y si, probablemente estuvo sujeta al Nazacota Puento de Cayambe, sin embargo formaba parte integrante del gran reino de Quito-Caranqui. Los cuzqueños y cañaris fueron los invasores de estas tribus y, después de verificada la paz en Inga-Corral, apesar de ser reconocido como gran curaca el cacique de esta región, Huainacápac hizo construir una fortaleza o pirca cerca de Alance, desde entonces la hacienda Alance, es más conocida con el nombre de Pirca. Convirtió en

pucaráes el Redondel de La Chonta, la entrada a lo que hoy se llama La Cocha en Irubí, y el sitio junto al Matachi en el punto hoy llamado “Cocha-seca”. La fortaleza de Pirca no ha desaparecido completamente.

¿Quiénes eran “los más antiguos aucas”? Nuestros actuales indios llamaban aucas a los no bautizados; con la expresión “los más antiguos aucas” no quieren señalar a los cuzqueños o quichuas, sino a los que vivieron antes y al tiempo de la conquista incásica, es decir, los colorados. El área de los “más antiguos aucas”, probablemente, en esta región, sin referirme a Imbabura, se extendía desde Nanegal y Quisaya con Calacalí, Ñebli, Chalhuayacu y Putsuquí⁴ hasta el Mojanda con todas las tribus interioranas como Alance. Hablaban, hasta Putsuquí, una misma lengua; y, talvez se entendían fácilmente con las tribus de Añaquito y Los Chillos.

¿Hubo reyes o Shyris en Quito? Sí hubo reyes en Quito, con jurisdicción efectiva desde Machachi hasta el Chota con el título general de Caranqui, por lo menos se organizó el reino, uniéndose con los Puruhaes, para la común, y heroica defensa contra los conquistadores cuzqueños.

¿Qué lengua hablaban los Shyris y súbditos suyos? Hablaban la lengua colorado-chincha? La ciudad de Quito existía desde el tiempo de los chinchas, los colorados la ocuparon sobre todo en Añaquito. La existencia de los Duchicelas es argumento suficiente para probar la existencia de los Schyris de Quito. Sí. los Duchicelas eran, desde que se rehizo el gran Puruhá de los chincha –chimú, después de la catástrofe volcánica del Altar o Cullán, reyes del nuevo Puruhá compuesto, en su mayoría, de colorado-manteños con los restos chincha-chimú-panzaleos. Los Shyris existieron y muy poderosos, en el momento de la conquista incaica, con la familia Duchicela en el trono de Quito y sus grandes auxiliares los régulos Nazacota, Puento dé Cambi y Caranqui, Píntuc de los Chillos, Jacho dé Zaconque, Jati de Pillaro, Mainalao de Sigchos, Ponigna de Quizapincha, Cachulima de Licto, Licán etc.

En la familia Duchicela se conserva viva la tradición de ser de familia real enlazada con los reyes de Quito y ascendientes del Emperador Atahualpa. En Angamarca hay una familia Duchicela, de aristocrática presencia entre los indios, que tiene poco roce social con los gamorales blancos, pero que, naturalmente tiene inclinaciones a la civilización y al mando. En 1910, cuando yo fui cura-párroco de Angamarca, el Jefe de la familia Duchicela me presentó una patente de privilegios dada en 1840 tanto por la Autoridad Civil de Quito y Latacunga, como por el Ilño. Sr. Obispo de Quito a la familia Duchicela de Angamarca. En esa patente se hace mención de otra que tuvieron desde tiempos de la colonia, como “familia real del Puruhá”, con fecha 1732. Los privilegios consistían: 1º ninguno de los Duchicelas de Angamarca podían ser ocupados, ni por las autoridades eclesiásticas ni por los civiles, en oficios bajos como peones, pongos, servicias, ni correo, posta, miembros de escolta, ni aún alcaldes; podían ser gobernadores de indios; 2º los Duchicelas, en las Juntas y Procesiones tenían derecho a ocupar el primer puesto después de los Sres. Teniente Político y Jueces Civiles; 3º podían usar vestidos decentes y mejores que los demás indios y 4º podían oír misa, asistir a la Doctrina y a los sermones colocados sobre un estrado adornado de sitio y con pasamanos de plata en el templo parroquial. Usaron de estos privilegios hasta la administración pastoral del benemérito Sr. cura Dr. Ramón Campaña que edificó la actual iglesia de Angamarca y fundó el hermoso pueblo de El Corazón. El documento que yo mismo ví y lo leí junto a la letra antiquísima estaba con intercalaciones con letra y tinta modernas, hechas por un tinterillo de Angamarca, con privilegios imposibles, como, en ese entonces, yo no hacía mucho aprecio de esos documentos históricos, dejé fácilmente que lo llevara y guardara ese tinterillo. Comunicué al Ilño. y Rño. Sr. González Suárez la petición de renovación de los mentados privilegios a la familia Duchicela y me delegó para que, aún

4 Putsuquí se llamaba a la región comprendida desde San Antonio de Lulunlamba y hasta Cotocollao.

por escrito, les conceda, en nombre del Ilño. Sr. Arzobispo de Quito los privilegios de los nº 1º y 3º. Los Duchicelas, por gratitud, gastaron en la cal necesaria para blanquear el interior del templo parroquial.

8. El Pucará del Matachi.

1. 1. Al norte y noreste. de San José de Minas , en la intercordillera de Irubí, está el cerro Matachi; en su falda sudeste está, junto al carretero nuevo a Otavalo, un montículo ovalado, actualmente cubierto de árboles y matorrales. Para llegar al montículo hay que atravesar, tanto por el norte como por el sur, unos rellenos que semejan puentes, pues a los lados oriental y occidental hay fuertes descensos, y al lado norte, hasta unos ocho años ha, hubo una hermosa lagunita, actualmente seca. Más, hacia el oeste. había otra laguna, actualmente con poca agua.

Ese montículo, al pie del cerro Matachi, es sin duda, como refiere la tradición un pucará que mandó construir y arreglar el Inca Huainacápac contra las posibles rebeliones de estas belicosas tribus. Parece que los pucaugshas y anagumbas no se avenían a la dominación cuzqueña. Se dice que, junto a la laguna occidental fueron ahorcados por la guarnición cuzqueña varios caciques y súbditos rebeldes de las mentadas tribus; se dice, que una guarnición del pucará fue muerta íntegramente envenenada.- El sitio era estratégico para los cuzqueños, y es poético para los amantes de la soledad y el silencio.